

El protector de Anáhuac, Agustín de Iturbide en la mirada del padre Mier

GUSTAVO JAVIER HELGUERA SALAS

¿Realista o consumidor? ¿Libertador o Tirano? Son algunas de las facetas con las que se relaciona rápidamente al coronel Agustín de Iturbide, quien fuera enemigo acérrimo de los insurgentes, pero que logró en 1821 consumir la independencia a partir de la unión entre las tropas virreinales y los patriotas americanos con la promulgación del Plan de Iguala, documento en el que se decretó la libertad de la Nueva España, además de reconocer la ciudadanía de cualquier raza o casta que se encontrara residiendo en el territorio, esto buscó hacer alusión a la unión de todos los estratos sociales.

Por otro lado, existe un punto dentro de este plan que hasta la fecha resulta ser controversial, lo cual ha causado la polarización dentro de las reflexiones en torno a la figura de Iturbide y es el establecimiento de una monarquía constitucional como forma de gobierno para la joven nación. A pesar del republicanismo que la mayoría de los insurgentes practicó, al establecer el Congreso de Chilpancingo o elaborar el Decreto Constitucional en Apatzingán, Iturbide ignoró esta alternativa política.

Su afinidad por la monarquía constitucional, se debe al ejemplo gaditano que se tuvo desde la metrópoli en 1812 con la constitución de Cádiz, la cual representó una innovación dentro de ese pensamiento político, ya que establecía la mediación del poder a través de una constitución elaborada por un congreso electo por el pueblo; es decir soberano.

Sin embargo, aun existían personajes afines al modelo republicano, uno de ellos era Servando Teresa de Mier, quien desde su autoexilio en Filadelfia publicaría su Memoria-Político Instructiva, en la cual recordaba los logros políticos de José María Morelos, considerándolos como el primer pacto social que se consolidó dentro del movimiento armado, además de buscar la institucionalización de la insurgencia y el reconocimiento de los Estados Unidos.

En esta obra, Servando buscaba persuadir a Iturbide sobre los objetivos de su plan y las consecuencias graves que llevarían a la nación, si insistiera en establecer una monarquía constitucional. A través de la narración de su amarga travesía por el territorio novohispano.



Fray Servando Teresa de Mier

Tras caer prisionero de las tropas virreinales cuando formaba parte de la División Auxiliar de la República Mexicana de Xavier Mina, demostraría con su experiencia los males que trae consigo esta forma de gobierno, ya que sufrió la violencia y abuso por parte de sus escoltas, incluyendo su encierro y malos tratos dados por la inquisición y el gobierno virreinal.

A pesar de los argumentos y ejemplos que usa el ex dominico a lo largo de su Memoria, esta publicación no logró consolidar su objetivo principal y quedaba en el olvido, al igual que el republicanismo, durante los primeros años del imperio mexicano. Pero la participación de Mier en la vida política siguió siendo activa en los años venideros al primer imperio.

El antiguo coronel Iturbide, se coronó como emperador y el padre Servando se convirtió en el diputado electo por Nuevo León dentro del Congreso Legislativo, por lo cual el debate entre estas dos posturas políticas seguirá siendo representado por ambos personajes, los cuales presenciaran la caída del imperio debido al despotismo que Agustín I ejerció al disolver el congreso y perseguir a la mayoría de los diputados que lo conformaban.

Era claro que la soberanía que ejerció dicho congreso representaba un peligro para el papel que jugaba el emperador dentro del imperio, por ello al restaurar el congreso y entregar su abdicación voluntariamente, este órgano lo consideró como un traidor a la patria y aceptó el exilio que propuso Iturbide. La alternativa republicana, encabezada por el padre Mier, logró establecer esta nueva forma de gobierno en México, además de otorgar la Constitución de 1824.

Esta serie de decisiones políticas tomadas por Iturbide sirvieron de pretexto para que personajes como el guayaquileño Vicente Rocafuerte elaboraran propaganda que desprestigiara su figura, además de crear su leyenda negra la cual sigue vigente, a pesar de los nuevos estudios históricos que se han realizado en los últimos años.

Por ello esta breve reflexión lo que busca rescatar es la visión que el padre Mier tuvo de Agustín de Iturbide, a pesar de las diferentes posturas políticas que tuvieron ambos personajes. No por nada Mier, utilizó en su Memoria varios recursos narrativos para convencer a Iturbide, entre los cuales destacan los ejemplos bíblicos y las posturas que algunos papas tuvieron acerca de la monarquía, además de echar mano de los principales textos de Thomas Paine, quien defendió la independencia de los territorios americanos desde su postura norteamericana.

El padre Servando, a diferencia de Rocafuerte, jamás hizo propaganda negativa de Iturbide, pero consideró que las decisiones que tomará en torno a la libertad que había forjado en 1821, iban encaminadas al derrumbe de estos. Por ello argumentó que para echar al olvido su faceta despótica contra los insurgentes era necesario que cambiara de perspectiva.

Mier observó con buenos ojos el grito de Iturbide en Iguala, ya que logró culminar con la guerra y los males que perduraron por varios años, a pesar de los fines políticos que tiene la trigarancia. Por ello, a lo largo de su Memoria, Servando buscó cambiar estos objetivos ya que, de hacerlo, el coronel ocuparía un lugar importante a lado de otros libertadores como Washington, Bolívar o San Martín. Por ello, lo consideró como un libertador en primera instancia, como el protector de Anáhuac, que en palabras desde su Memoria-político Instructiva narra: *¡Iturbide! ¿Qué será de ti y tus compañeros de armas si no se verificase [la independencia]? Tú la has jurado y héchola jurar en toda la Nueva España. Estas en obligación de mantenérsela, y jamás envainar la espada una vez tirada contra el rey... Así es como únicamente borraras hasta la memoria de los males inmensos, que en 10 años hiciste a tus compatriotas por error de una opinión. Abjura la nueva, que es otro error no menos pernicioso. Sostén la independencia; pero la INDEPENDENCIA ABSOLUTA, la INDEPENDENCIA SIN NUEVO AMO, la INDEPENDENCIA REPUBLICANA.*



Bandera del Ejército Trigarante